

El yo, que ya no tiene tiempo

Raluca Patras



Image not found.

Capítulo 1

Si alguien me preguntara, que es lo que no me gusta de mi vida, o que es lo que creo que me falta, respondería claramente: yo mismo

¿Cómo es eso? Pues así. Me falta esa parte de mí, tranquila, que solía tener paciencia para esperar las cosas, esa parte que comprendía todo lo que pasaba a mí alrededor y que perdí, ya no sé cuándo, o en qué condiciones. Echo de menos a esa persona espontánea que solía ser, la que actuaba según los latidos del corazón, persona que ha sido reemplazada por alguien al que todavía no conozco, alguien que anda siempre estresad@ y cansad@.

NO TENGO TIEMPO. Vivimos corriendo, comemos corriendo y hasta amamos corriendo. Nos damos cuenta del paso de las estaciones, solo cuando estas nos caen encima, por cierto es primavera hace mucho.

Los años corren ellos también, y cuando te quieras dar cuenta, ese, no tengo tiempo de antes, ya no vale nada, porque ya eres mayor y ahora sí que no tienes tiempo. Nos quemamos la vida en despachos grises, entre el ruido de los teclados, encerrados en ordenadores, y nos auto engañamos, de que con el tiempo, ese esfuerzo, nos van a abrir nuevos caminos en el mundo. Soñamos, reímos y tenemos citas por internet. Vivimos nuestras relaciones por mensaje y nos hacemos creer a nosotros mismos de que somos felices. Llamamos a la familia con prisas, mas por costumbre que por ganas, para luego córtales, diciéndoles: No tengo tiempo.

Discusiones, nervios, llamadas, carreras a contra reloj, y al final una escapada. ¿Escapada? Corremos al igual que en una maratón por la vida. Una semana, dos de vacaciones. Pero nos volvemos a auto engañar, porque es una pausa para respirar, nunca para desconectar. Por cierto, ¿cuándo fue la última vez que apagaste el móvil?

Después empezamos de nuevo, nervios, llamadas, carreteras, y así hasta la siguiente pausa. Somos como esclavos, prisioneros en nuestras propias vidas. Como si al pararnos, perderíamos el tren. Arrastramos detrás nuestro la gran carga, el barro de ¿el que dirán? Pensamos a toda velocidad, y perdemos nuestra propia esencia por el camino, porque. No tenemos tiempo.

Leemos titulares, pero olvidamos de que iban las historias.

Para pertenecer a este mundo, tienes que ir al ritmo que impone. Ese es el precio que pagamos todos. A veces siento la necesidad de pedir mi tiempo de vuelta, pero no tengo tiempo para hacer eso. Tengo que correr

ahorra. En algún sitio, alguien me podría adelantar, quedándome atrás.

Y si alguna vez tenemos un poco de tiempo libre, lo convertimos en tiempo para yacer y estar en soledad, porque hemos llegado a preferir la soledad en vez de las personas, con la esperanza de que nos vamos a encontrar la felicidad y las ganas de vivir en la soledad absoluta.

Con cada nueva batalla, pierdo un poco más de mí y estoy cansado. Ya no me reconozco y me quiero de vuelta.